

Soria y el caciquismo nuclear



VEINTICUATRO horas antes de la confrontación, la Junta de Energía Nuclear (JEN) manifestó su intención de no acudir a la cita convenida para el debate público, en Soria, con científicos de oposición. Después de un laboriosísimo forcejeo, entre JEN y opinión pública, para que se hiciera posible una información imparcial sobre las instalaciones nucleares previstas para la provincia, este "plantón" ha provocado la indignación general e incrementado el desprestigio de la postura pronuclear de la Administración. El gobernador civil, comprometido en esta experiencia frustrada en la que iba a actuar de moderador, no ha dejado de mostrar su contrariedad y ha asegurado que "con JEN o sin ella, se informará".

Tras el acoso, la "espantá"

Sigue en el misterio —relativo, tratándose de cuestiones como las nucleares— el por qué Soria, la olvidada, la maltratada y abandonada, ha sido escogida por las supremas instancias nuclearizadoras para algo que podría instalarse en cualquiera de las otras 49 provincias... Desde enero de 1976, en que el Consejo de Ministros aprobó el proyecto del segundo centro de la JEN, ésta no se ha privado de organizar "sesiones informativas" o a puerta cerrada o sin coloquio, para impedir cualquier desviación contestataria del estilo de las que salpican todo el país. En este orden de cosas, el director de la JEN, señor Pascual, y otros científicos "oficiales" han ido administrando a autoridades y opinión pública (esta última, maniatada por dos periódicos impopulares) la ya tradicional imagen maravillosa de las instalaciones nucleares, con todo lujo de beneficios —por fin!— para la provincia de Soria.

Pero, también esta provincia,

pese a ser una de las más deprimidas, ha sorprendido a los planificadores nucleares con la organización de una ofensiva rigurosa contra las manobras y los silencios. El verano ha sido fecundo en charlas antinucleares, una vez que se consiguió romper el muro de silencio impuesto. Debido a la actitud, encomiable, del gobernador, señor

no viene a consolidar las posiciones antinucleares con argumentos de innegable valor. Las instancias administrativas, Ministerio de Industria y JEN, rehúyen sistemáticamente el encuentro público, después de haber sufrido algunos reveses en diversos ensayos al comienzo de la polémica nuclear. Puesto que las compañías eléctri-

Unas instalaciones demasiado especiales

La JEN ha temido no convencer de la necesidad o conveniencia de sus instalaciones en Soria. Y es que, efectivamente, se trata de un derroche absurdo y peligroso, difícilmente justificable.

A grandes rasgos, tres son las instalaciones de este complejo nuclear que necesitan descripción y publicidad (2):

1. Reactor rápido experimental.
2. Planta piloto de tratamiento de combustibles irradiados y laboratorios para trabajar con plutonio.
3. Instalaciones para trabajar en fusión.

En cuanto al reactor rápido o regenerador, cabe decir que constituye una temeridad económica y ecológica. Solamente Francia, Gran Bretaña y la URSS han alcanzado éxitos —relativos— en esta tecnología, sin que de momento sea posible garantizar un funcionamiento satisfactorio. Estos reactores pueden consumir combustible que, a su vez, proceda de los desechos de otros convencionales. De ellos se dice que harían inagotables las existencias de combustible nuclear, pero a base de utilizar el elemento más nocivo creado por el hombre: el plutonio. Aunque este reactor es "experimental", supone el paso inmediato para la construcción de otros comerciales hacia 1990 (3). De momento, ni siquiera USA se ha decidido a concluir su proyecto inacabado de Oak Ridge, triplicado en costo en cinco años (4).

La planta de tratamiento de combustible irradiado está íntimamente ligada a lo anterior. Se trata de recuperar, fundamentalmente, el Plutonio-239 que se produce en la fisión del Uranio-235 en los reactores normales. Este plutonio serviría para alimentar el reactor rápido y para construir el arma atómica. Pocos países poseen instalaciones de tratamiento. Las potencias nucleares están decididas a restringir al máximo estas plantas por ser el eslabón decisivo para completar el ciclo bélico nuclear. El caso reciente de la oposición USA a la venta de una fábrica francesa de este tipo a Pakistán ilustra el problema. También esta instalación está orientada a la construcción de una planta industrial de recuperación, ya vislumbrada en el Plan Energético Nacional. Conlle-

(2) Los datos están sacados de una nota oficial reproducida en "Soria, Hogar y Pueblo", 11-IV-76.

(3) Declaraciones del director de la JEN. Prensa, 26-III-76.

(4) Prensa, 17-III-76.

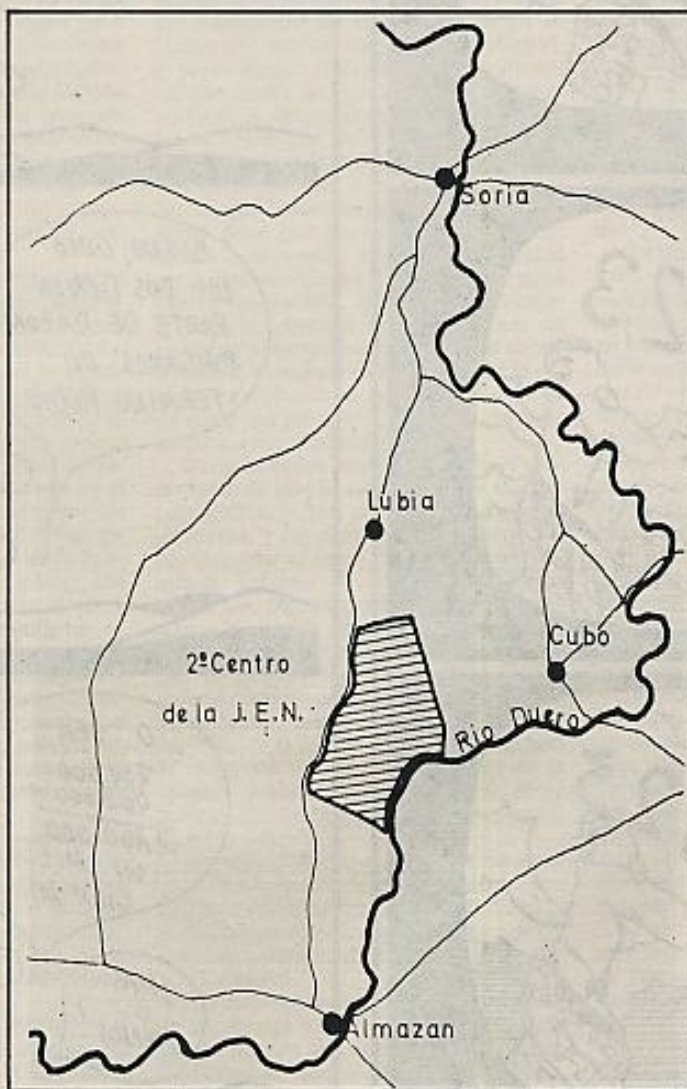
Pedro Costa Morata

Segrelles, fue posible la convocatoria del debate público entre tres directivos de la JEN y otros tres de oposición (1), con el resultado ya indicado.

Puede decirse que el caso soria-

(1) Por parte de la JEN iba a intervenir: Agustín Alonso (jefe de seguridad), Manuel López (subdirector general) y Felipe de la Cruz (vicepresidente general técnico). Por parte de la posición antinuclear: Alfredo Molina (físico de la Universidad de Barcelona), José Allende (economista de la Universidad de Bilbao) y Pedro Costa.

cas hace tiempo que acordaron no acudir a debates, esta misma actitud adoptada por los organismos técnicos oficiales agrava notablemente la situación y fuerza a frenar en lo posible todo plan nuclear. No solamente no existe capacidad en la Administración para persuadir en términos políticos o económicos; tampoco a nivel técnico convencer los expertos oficiales (cargados, por otra parte, de diplomas de Universidades yanquis).



Se dice que se trataría de trasladar de la Moncloa las instalaciones nucleares más importantes. Pero el terreno elegido es cien veces mayor que el otro... Sobre el Duero, 3.000 hectáreas sentenciadas.



En Soria, como en Almazán —lugar al que corresponde la fotografía—, en Burgo de Osma, Agreda, etcétera, se dice NO al complejo nuclear.

varia, además, laboratorios para el trabajo con plutonio, sin duda lo más peligroso de este complejo nuclear.

Las instalaciones para trabajar en fusión "por confinamiento inercial" está también en línea del absurdo y el desviacionismo energético que mueve la energía nuclear en su momento actual. Simular en el laboratorio las temperaturas de la superficie solar, cuando se desprecia netamente la misma energía en forma de radiaciones inagotables e inofensivas es una estupidez. Solamente con la inversión destinada a trabajos de fusión en el cuatrienio 76-79 (270 millones de pesetas) se podría garantizar un ahorro energético global del 6-8 por 100 en aplicaciones solares hacia el año 1980.

Estos "altos vuelos" que muestran las instalaciones previstas para Soria no suponen tampoco solución tecnológica: la sumisión a la ciencia y las patentes norteamericanas, francesas o alemanas, será total en fase de experimentación y en la comercialización. Las condiciones del mercado nuclear sólo nos reservan el puesto de colonia de explotación con pretensiones, como mucho, de servir de conejos de indias para programas ajenos. El rumor, no desmentido, de la intención oficial de hacerse con la bomba atómica aporta otros motivos de preocupación y confirma la volun-

tad de llevar adelante el proyecto del segundo centro de la JEN.

Fidel Carazo: un personaje central

La polémica nuclear en Soria habría podido ser "vulgar", es decir, como el resto de la docena de casos contestatarios, si no fuese por la existencia en la provincia de una figura singular: Fidel Carazo, alcalde de la capital, procurador familiar y —sobre todo— editor de uno de los periódicos locales.

Fidel Carazo es el más numantino defensor del proyecto nuclear, el más feroz fustigador de la oposición y el principal causante del desprestigio de la causa pro nuclear en Soria (incluyendo el afán redentor de la JEN). El señor Carazo "se ha pasado". Por una parte su —digamos— ingenuidad le ha hecho que se haya creído mil y una fantasías susurradas a su oído por los sublimes sabios nucleares oficialistas; hablando con él da pena escuchar tanto desvarío. Por otra parte, su providencialismo y su agresividad le han abocado a insultar una y otra vez a todos sus conciudadanos discrepantes. Su caso ha sido calificado por magníficos sorianos de "caciquil-fascismo", pero no parece fácil definir en pocas palabras su idiosincrasia. En cualquier caso, el problema nuclear planteado puede decirse que ha acabado con cierta aureola mítica

que le rodeaba en la provincia y fuera de ella.

Carazo se atribuye el mérito de haber atraído para su tierra el centro de la JEN, que califica de "última oportunidad para que Soria no perezca" (5). Quizá por ello, porque ha luchado "con uñas y dientes, con terquedad, con impertinencia", se cree con derecho a llamar "ignorantes, malévolos y entrometidos" a los que se oponen. Y muchas más cosas. Una de las piezas antológicas con que ha fustigado, desde su periódico, a los contestatarios nucleares (6) podría constituir cómoda materia de Juzgado de Guardia de no ser francamente divertida. Con poco disimulo arremete contra los enemigos del centro nuclear y dice de ellos: "Carentes de imaginación, auténticos enanos, vacíos de cultura y con la sensibilidad para el bien perdida, malcopian conceptos científicos y anuncian calamidades de absoluta aniquilación humana, donde únicamente existe afán para el desarrollo y una técnica garantizada. Avisan de muerte para los niños, los ancianos y las mujeres. Describen desiertos saharianos, aguas radiactivas y cánceres a mansalva. En su delirio golfoante, guarro, porque suelen identificarse como sujetos que ni se peinan, ni se lavan, ni se

confundir fusión con regeneración, refrigeración con alimentación, etcétera, y se ha creído que en 1980 exportaremos material nuclear "a hispanoamérica y África, empezando por Chile". Ha oído campanadas y no sabe dónde. Con imprudencia ejemplar, el ilustre defensor del progreso soriano se entretiene en "describir" a cuantos le escuchan (que algunas veces ni saben de qué va la cosa) lo que será el centro, para acabar demostrando que su confusión es total. Pero es el paternalismo irritante lo que más le caracteriza. Aunque asegura que "no se va a escatimar nada en información" se ha negado al debate en la —su— prensa "de forma rotunda y feroz" porque "la información que se pide es absurda; no todo es publicable, sino sólo lo que favorece a la colectividad". Su actitud es diáfana (y su prepotencia, divertida). El ha dicho a la oposición: "Os guste o no, se hará el centro". Y su carisma, emotivo: después de una discusión con jóvenes opuestos —dice—, "tres de ellos me pidieron perdón y el otro se echó a llorar..."

Tampoco se recata en adular a los "tres hombres que más han hecho por Soria". Que son: el gobernador civil actual ("el primer gobernador que ha tenido Soria en cuarenta años"), el ministro de Industria (que, siendo director general, en 1973, le prometió que "haría cuanto pudiera por la provincia") y el director de la JEN, a la sazón soriano, que "no podría permitir algo que perjudicara a Soria". Sin embargo, y vista la evolución de los acontecimientos y de las intervenciones públicas de Carazo, el gobernador civil ha podido lamentarse del estilo del alcalde, el ministro de Industria (que, anunciándole la nueva del centro, le dijo: "Tú decidirás, Fidel") no parece dispuesto a ayudarlo a salir del trauma nuclear y el director de la JEN no comparece en público ni al tratarse de sus paisanos.

¿Se fragua la maniobra?

Las espadas están en alto. La JEN, al negarse al debate, publicó una nota en la que señalaba "que el sistema programado para informar no es el adecuado para lograr dichos fines" y definía su postura así: primero enviaría al gobernador civil información sobre el centro, para que éste lo expusiera a la provincia; después, con el objeto de resolver "las dudas", la JEN mantendría "reuniones informativas complementarias con grupos representativos de las diferentes corporaciones y sectores de la provincia de Soria" (7). De esta forma escamotea a los sorianos su derecho a conocer y a exigir, se mantiene los manejos a nivel "estamental" y se intenta consumir por la trastienda lo que no ha podido realizarse cara a la opinión pública. Es otro error de la ya larga cadena de desaciertos nucleares oficiales.

(7) Prensa, 22-9-76.



Fidel Carazo, alcalde, procurador y editor de un periódico local, es el más numantino defensor del Centro de la JEN en Soria.

duchan... Es tarea de erradicar de entre nosotros a golfos, trapiondas, gandules y gentes de mala ralea..."

A Carazo le han dicho los jefes de la JEN que el centro albergará "unas 1.000 personas, de las que 122 serán sabios de primera fila", que en Soria se construirá una "Facultad de Ciencias Físicas para profesoras" y otros cuentos ya tan familiares. El desconcierto de las "informaciones" de la JEN le hacen

(5) Los entrecorridos corresponden a una entrevista personal de autor con F. Carazo, el 17-VII-76.

(6) Artículo "Atacan a toda Soria", "Soria, Hogar y Pueblo", 18-VI-76.